



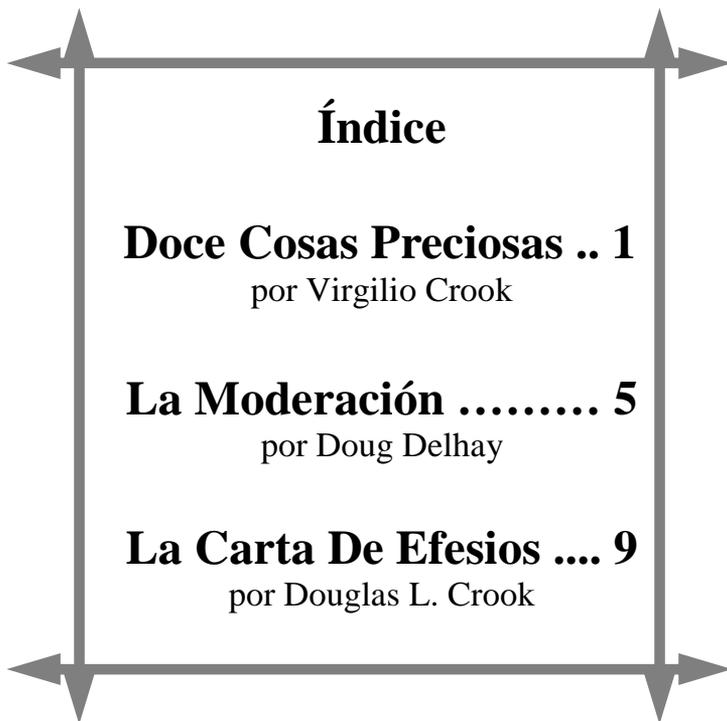
IEL

Glorioso

Evangelio



# El Glorioso Evangelio



<b>Índice</b>	
<b>Doce Cosas Preciosas .. 1</b>	
por Virgilio Crook	
<b>La Moderación ..... 5</b>	
por Doug Delhay	
<b>La Carta De Efesios .... 9</b>	
por Douglas L. Crook	

## Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 08 – N° 02**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento*

por Virgilio Crook  
(parte XX)

## **7ª - Cosa Preciosa: La Perla preciosa**

*“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; Y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” Mateo 13.44 al 46* Ya hemos tenido una descripción de esta perla. Ahora vamos a observarla

Primero, de nuestra parte, por un lado, tenemos la descripción que a nosotros nos interesa saber, de cómo ganar a Cristo. Cuál es la obra de Dios en nuestra vida y de cómo debemos hacer para alcanzarlo.

Segundo, esta porción nos da el punto de vista de Dios de todo esto y él lo llama: “una perla preciosa, o una perla de gran precio.”

Estas joyas, las perlas, son raras, pues no se hallan por las calles o en cualquier lugar, sino sólo se las hallan en ciertos lugares del mundo donde se las obtienen. Para obtener las perlas las sacan de las profundidades de los mares. No las sacan de la ribera o de la superficie, sino que estas perlas se hallan en las profundidades de algunos mares. Son muy raras y es por eso que son de gran valor. Para comprar una perla verdadera, o sea genuina, hay que pagar una suma muy elevada. No estamos hablando de una perla imitación, sino de una perla verdadera y preciosa. También sé que es un trabajo muy peligroso. He leído que algunos que buscan las perlas no usan ni siquiera un equipo, ni aire y a veces van tan profundo en el mar que peligran sus

vidas. En verdad no entiendo mucho, como se calcula la estimación de la perla. Sé que el tamaño y la forma tienen mucho que ver al respecto. Para que una perla sea perfecta, bien redonda, requiere mucho tiempo y circunstancias exactas. Más o menos sabemos cómo comienza la existencia de una perla. ¿Cómo? Con un granito de arena o cristales que se introducen en las ostras. Al ingresar, ésta produce una irritación en su interior y la ostra segrega una sustancia llamada nácar, para protegerse de ese cuerpo extraño que entró para irritarla.

Nosotros, ¿qué somos? Un grano de arena. ¿Cuánto pagaría usted por un grano de arena? No hablo de un puñado ni de una tonelada, sino un solo grano. No tiene valor siquiera, ¿verdad? Pero ¿cuánto pagaría por la perla? ¡Qué ilustración! ¡Qué ejemplo para nosotros! Hay tantas maneras en las que Dios nos muestra su obra en nuestras vidas. En la transformación de una perla dentro de la ostra, vemos lo que Dios hace para hermostearnos, para cambiarnos de lo que somos a lo que él es. Cuanto más tiempo el grano de arena esté en la ostra, lo más grande que crezca, la más perfecta será la perla y más precio tendrá. Muchas veces he pensado, ojalá Dios tuviese otra manera de perfeccionarnos. ¿No le parece? Tendría que haber otra manera para perfeccionarme, pero no la encuentro. No hay otra manera, es la obra de Dios para hermostearnos y perfeccionarnos. Así que cuanto más tiempo esté adentro, fuera de la vista de los hombres, la más perfecta, la más esférica, la más perfecta será la vida de Cristo y nosotros vamos a ser como esa perla.

Nosotros, como seres humanos, solemos tener la tendencia de querer ser vistos, exaltados, reconocidos por los hombres, pero la verdadera obra de Dios no se hace así. La obra de Dios se hace cuando estamos escondidos. Por una u otra razón Dios nos quita de circulación, podríamos decir así, por un tiempo y parece que no hacemos nada. parece que no pasa nada, pero Dios está hermosteándonos. Lo que hermostea este grano de arena es el mismo lugar en donde está y así en secreto, fuera de la vista de los hombres, nosotros estamos siendo cambiados. No es teoría, no es un dicho que decimos “de ser transformados a la imagen de Jesús.” Queremos ser transformados a su semejanza

porque él no tiene nada feo. ¿Qué dijo la Sulamita después de contemplar a su amado en el libro de Cantares? Ella dio una lista de todas las cosas, las cualidades, la hermosura de su Amado y tuvo que volver para ver y recalcar, para decir que él es “*todo codiciable.*” (**Cantares 5.10 al 16**)

En **Mateo 13.45**, vemos al mercader que se va a buscar buenas perlas. Todos los hijos de Dios son perlas, son buenas perlas porque son preciosos, pero al buscar y hallar varias perlas buenas, al mercader le llamó la atención una perla preciosa.

“*Muchas mujeres hicieron el bien; Más tú sobrepasas a todas.*” **Proverbios 31.29** A veces los creyentes hablan de este tema muy orgullosamente y es muy difícil de no ser un poco así porque el Señor está haciendo algo extraordinario en nuestras vidas. Por supuesto, no debemos ser orgullosos. Debemos recordar siempre que somos un grano de arena, pero mirando del punto de vista de Dios, grande es su obra en aquellos que se someten y rinden sus vidas y toman las cosas que vienen de la mano de Dios. Si él usara cosas o gentes invisibles, nos daríamos cuenta que esta es la mano de Dios. Pero él no hace así, sino que él usa a un hermano, una hermana a quienes yo puedo ver perfectamente. Pero detrás de este hermano o hermana, ¿no está la mano del Señor? Esto es lo que queremos llegar a ser, queremos “sobrepasar, si es que así se puede decir, a otros creyentes. Pero no orgullosamente, o para mirarles por encima del hombro. Pero tampoco quiero estar en la gran multitud sin fin de **Apocalipsis 7.9**. A mi personalmente, no me gusta la muchedumbre y si pudiera elegir, preferiría estar solo. En verdad soy solitario y si me congrego con una grande multitud de creyente, es porque el Señor me impulsa porque en mi casa estoy muy cómodo solo. En los Estados Unidos, en mi casa, tengo un lugar preferido en donde me gusta pasar el mayor parte del tiempo. Un hermano en la iglesia donde asisto llama el lugar donde yo trabajo escribiendo y haciendo otros trabajos “la cueva,” porque me ve muy solitario. No quiero estar en la gran multitud de **Apocalipsis 7.9**, quiero estar lo más cerca posible junto al Señor. Así dice de la mujer virtuosa: “*pero tú sobrepasas a todas.*” Ahora ésta es la estimación del Señor.

“*Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida.*” **Salmo 22.20** Queremos llegar a ser “lo mejor,” pero no haciéndolo con orgullo, sino recordando que es la obra de Dios en nosotros. Así pasó con Israel, que fue un pueblo escogido de Dios para su gloria. Israel llegó a ser orgulloso en vez de humillarse delante de su Dios. En **Apocalipsis tres** vemos que la Iglesia de Laodicea, que representa el último estado de la Iglesia también llega a ser así. Dijeron, efectivamente: “somos tan buenos que no tenemos necesidad de nada.” Lastimosamente muchos creen que la actitud de un vencedor total es así. “Soy tan espiritual, tan fuerte, que no tengo necesidad de nada,” pero es todo lo opuesto. Lo más que crezcamos, más entenderemos la obra de Dios y sentiremos más nuestra necesidad. ¿Para qué el orgullo entonces? Estamos mirando y contemplando el valor de la esposa para el Esposo, lo que él piensa de ella. Otra vez, yo no entiendo cómo él puede encontrar tanto valor en nosotros, de tal manera que él oró de esta manera. En otra versión nos dice: “Mi vida - mi única.” En **Juan 17** tenemos registrada la oración del Señor por todos los creyentes, pero aquí en **Salmos 22** parece que hay una oración especial. Él dice: “guarda a mi única del poder del perro.” Él está hablando de la falsa enseñanza. Muchos creyentes están desviados a causa de la mala enseñanza, y no van a poder alcanzar “lo mejor.” Recalcamos que Dios desea que todos los creyentes seamos fieles y vencedores totales, pero no pasa así en la realidad. De ser guardados del error es una cosa muy grande. Las modas van y vienen y por un tiempo es así, luego se van por un tiempo y es de otra manera y luego vuelven. Por un tiempo fue la costumbre de los Estados Unidos de bailar hasta que ahora tienen clases especiales para aprender a bailar en “el Espíritu.” Yo he bailado en el Espíritu, pero nadie me enseñó. Si el Señor me lo indica así, lo hago y no por estar de moda.



# *La Moderación*

Un Estudio Sobre  
La Transformación Del Hijo de Dios  
(parte VI)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Filipenses 4.5*

La declaración que nos ha guiado a través de nuestro estudio (la realidad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros,) nos llama a la “sala de clase” del apóstol Pablo para que podamos alcanzar un entendimiento acertado de la verdad que contiene. Aunque la realidad de Cristo en nosotros contiene toda provisión posible para que seamos transformados por la renovación de nuestra mente según el propósito de Dios, también tenemos que experimentar la verdad que ella contiene por aplicarla directamente a nuestra propias vidas y elecciones. La “sala de clase” de Pablo es una combinación perfecta de lectura (la provisión) y tiempo de laboratorio (lo práctico) para que podamos desarrollar, tanto el conocimiento, como la aptitud. En la última lección, concluimos (con Pablo) que hay una voluntad sobresaliente de Dios para la Iglesia en esta dispensación y que ella ha sido revelada al apóstol Pablo y manifestada en su vida. Hay tiempo para estudiar y hay tiempo para aplicar el tema estudiado y este es el punto y propósito del llamamiento de Pablo. *“Según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a*

*misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.*”  
**1ª Timoteo 1.11 al 16**

Esta moderación de la vida de Pablo fue para servir como un ejemplo a los creyentes en su día y a todos los creyentes que creyeran hasta la venida de Cristo. El efecto transformador que la presencia de Cristo debe tener en nosotros, debe ser todo inclusivo, aun al punto de que estemos de acuerdo que “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*” **Gálatas 2.20** Para poder entender eso, Pablo nos lleva, a través del proceso transformador por lo cual él pasó, para llegar a esta perspectiva radical, contraria a la perspectiva del mundo, de lo que es el propósito de la existencia humana.

En **Filipenses 3.1 al 3**, Pablo usa el tema de la circuncisión para llevarnos a la esfera celestial de la voluntad de Dios en nuestras vidas. La circuncisión literal de la carne no tiene ningún valor espiritual en absoluto, así que ella no es el tema. Como podemos entender de **Gálatas 5.6 y 6.14, 15**, la circuncisión como evidencia de alguna posición espiritual con Dios tampoco tiene ningún mérito. Lo que es de suma importancia es que no somos nacidos sólo de la carne, sino también del Espíritu. En cuanto al propósito de Dios en nuestras vidas, la carne no sirve como una fuente de nada bueno ni espiritual. El cuerpo está visto como un vaso temporal que está presente sólo para servir los propósitos eternos. La obra que Dios está realizando en nuestras vidas

requiere que estemos en la carne, pero no gana nada de las capacidades de la carne. La circuncisión nos habla de la cortadura de lo que no es necesario ni de ningún valor. Lo no necesario es cortado dejando atrás como evidencia las cicatrices.

Las palabras de Pablo a los filipenses en *Filipenses 3.3*, “*porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne,*” declaran que aquellos que manifiestan el significado verdadero de la circuncisión son aquellos quienes adoran a Dios por medios espirituales, regocijándose sólo en la esperaza que está provista tan benignamente a través de la provisión del Salvador Ungido y no reciben ninguna persuasión positiva, ni paz, ni evidencia, ni ninguna clase de seguridad de las manifestaciones, acciones, ni sentimientos de sus cuerpos mortales. La adoración verdadera de Dios es una experiencia espiritual usando medios espirituales por un ser espiritual. Las palabras de Jesús a la mujer samaritana junto al pozo retumban como un testimonio poderoso y puro a la raza humana entera, “*Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.*” **Juan 4.24** A estos individuos es que el Padre busca hasta este día.

Aún como Pablo sirve completamente como un ejemplo para los creyentes, su vida antes de su conversión (como Saulo) también personifica el punto máximo de desarrollo del logro religioso por la carne. Si alguien pudiera haber alcanzado la adoración eficaz de Dios por los esfuerzos de la carne, Pablo dice que él, en su carne pudiera haberlo hecho. En *Filipenses 3.4 al 6* él lista sus credenciales, tal como él profesó ante los judíos enfurecidos por su presencia en el templo en los *Hechos 22.1 al 5*. Él afirma que él había sido criado “*...estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios...*” logrando todo lo que se puede esperar de un fiel hombre judío. ¿Hasta que fin le trajeron

todos sus esfuerzos celosos de su carne entrenada religiosamente? Le llevaron a la total contrariedad absoluta con Aquel a quien él pensó que podía agradar. Todos sus logros, estudios, luchas, labores e inteligencia fueron juntados en orden de batalla contra Jesús y los adoradores quienes fueron tan amados por el Padre. Él estuvo sin culpa ante los ojos del hombre, eso es, lo mejor que cualquier religión puede lograr, pero culpable ante los ojos de Dios.

La justicia de Pablo según la religión judaica de su día aumenta las lecciones y simbolismo de su conversión como registrado en los **Hechos 9.1 al 9**. Todo lo que fue estimado por el hombre religioso fue echado en el polvo. Lo que fue esclarecido se encontró ser tinieblas. Lo que fue fuerte fue hecho débil. Lo que fue de grande valor se encontró ser de grande pobreza. El conocimiento llegó a ser locura. Todo propósito humano y religioso llegó a un fin avergonzado.

*“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.” Proverbios 9.10* A Ananías fue dado la tarea de informar a Pablo que él fue un vaso escogido por Dios, pero este honor no fue basado sobre los logros de su carne, de los cuales él había sido tan orgulloso, sino sobre la gracia y llamamiento de Dios. El Señor tuvo un propósito para lograr en el vaso terrenal de Pablo, pero la carne inútil tenía que ser cortada. Él iba a ser llenado con el tesoro glorioso por el cual todos los creyentes de aquel punto en adelante serían refrescados eternamente, pero la obra y gloria serían enteramente del Señor. Saulo fue quitado, Pablo ha nacido.



# *Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios*

por Douglas L. Crook  
(parte X)

## **Capítulo Cuatro** *continuación*

**Siete Unidades o Siete Realidades o Siete fundamentos de unidad divina - Un Cuerpo, Un Espíritu, Una Esperanza, Un Señor, Una Fe, Un Bautismo, Un Dios y Padre.**

Es imposible guardar la unidad del Espíritu si abandonamos el fundamento de la unidad creada por el Espíritu Santo. Estas siete realidades unen a cada creyente en Jesús. Fuera de este fundamento no hay nada que nos une en una manera beneficiosa. Viviendo una vida gobernada por estas siete realidades nos permitirá disfrutar a lo máximo de los beneficios de esta unidad. Esta unidad nos provee protección, provisión, guía, consuelo, paz y gozo.

En nuestra lección anterior consideramos las realidades de Un Cuerpo y Un Espíritu que nos hacen unos en Cristo. Vamos a seguir considerando el resto de los fundamentos de nuestra unidad en Jesucristo.

**Una Misma Esperanza** – *“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” Colosenses 1.27* Este destino de gloria es el destino de cada creyente. Nos une el uno con el otro. Es una esperanza que nos purifica y nos motiva a vivir piadosamente. **(1ª Juan 3.1 al 3)** La esperanza de la resurrección gloriosa debe inspirarnos a servir al Señor firme y constantemente en esta

vida. (*1ª Corintios 15.58*) Si no estamos permitiendo que esta esperanza nos purifique e inspire a servir abundantemente al Señor, no estamos andando como es digno del creyente. Si no estamos animando y consolando a nuestros hermanos con esta esperanza no estamos andando como buenos hijos de Dios

No viva según las esperanzas falsas que ofrece este mundo. Tales esperanzas producen carnalidad y negligencia en cuanto al servicio al Señor. Viva su vida en la luz de la maravillosa esperanza de gloria.

**Un Señor** – Jesús es el Señor de la Iglesia y de cada creyente en particular. Su señorío nos une el uno con el otro. Su Palabra y voluntad son soberanas. No hay otra autoridad en la Iglesia a la cual debemos nuestra lealtad u obediencia. Jesús da autoridad a otros en la Iglesia para la edificación del cuerpo, pero esos líderes ungidos ejecutan esa autoridad en sumisión a la voluntad del Señor.

El señorío de Jesús une a todos los creyentes. Cuando todos buscan conocer, entender y obedecer la voluntad de un solo Señor, todos son bendecidos y edificados y Jesús recibe la gloria. (*2ª Corintios 5.6 al 11*) Mantenga los beneficios de la unidad del Espíritu por andar en sumisión a la voluntad revelada del Señor y por exhortar a los otros creyentes a hacer lo mismo.

Las divisiones y las derrotas espirituales entre el pueblo de Dios resultan cuando hay algunos que demandan tener señorío sobre otros hermanos y cuando los creyentes dan su lealtad a personas, cosas o lugares en vez de darla al Señor Jesucristo. (*Romanos 16.17, 18*) Nuestras acciones deben ser dictadas por la sana doctrina de las Escrituras, la voluntad revelada de nuestro Señor y no por las opiniones o influencia de los hombres. (*Colosenses 3.23, 24*)

**Una Fe – El cuerpo total de la verdad revelada, el evangelio de la gracia.** *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me*

*ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.*” **Judas 1.3, 4**

El evangelio de Jesucristo que fue revelado a los apóstoles y completado con la revelación dada a Pablo como el apóstol a los gentiles es la fe que nos une a todos los que creen.

Cada creyente tiene acceso a la misma verdad que es suficiente para hacernos entender los propósitos de Dios y lograr lo mejor del Señor. La Iglesia es la columna y baluarte de la verdad. (**1ª Timoteo 3.15, 16**) Tenemos la responsabilidad de proclamar las doctrinas que revelan a Jesús y sus propósitos.

Pablo refiere a esta fe de esta manera en **Hechos 20.27** “*Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.*” Si vamos a andar en una manera digna de nuestra vocación debemos guardar la unidad del Espíritu por conocer y obedecer con diligencia todo el consejo de Dios. Debemos congregarnos con otros hermanos que anhelan hacer lo mismo para que podamos disfrutar los beneficios de nuestra unidad.

**Un Bautismo** – El bautismo es simbólico de un nuevo comienzo o iniciación. Somos unidos por nuestro mutuo comienzo en el día de Pentecostés. “*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*” **1ª Corintios 12.13** Está refiriendo al nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés y no a la experiencia del individuo recibiendo al Espíritu Santo y hablando en otras lenguas. No es correcto, ni según las Escrituras referir al milagro de hablar en otras lenguas como ser bautizado por o en el Espíritu. Los individuos

reciben al Espíritu o son llenos con el Espíritu con la evidencia de hablar en otras lenguas. Hay muchos rellenos con el Espíritu, pero hay un solo bautismo, un solo comienzo de la Iglesia. Al creer en Jesús, uno participa de los beneficios del bautismo del Espíritu.

Políticamente, todos los paraguayos son unidos como paraguayos por la constitución paraguaya. Teóricamente, todos los paraguayos disfrutan los mismos derechos y protecciones asegurados por su constitución. Un paraguayo bebé no tiene que escribir una nueva constitución para disfrutar los derechos de un paraguayo. Por nacer paraguayo, él ya se beneficia de la constitución que creó la nación.

Así es con el creyente espiritualmente. Al ser renacido no necesita su propio bautismo porque beneficia y participa de los derechos del Bautismo que comenzó la Iglesia. El propósito y la misión de la Iglesia no ha cambiado desde su comienzo. (*Efesios 3.9 al 11*) Si voy a andar digno de un hijo de Dios tengo que guardar la unidad del Espíritu por volver a la misión original que la Iglesia recibió al ser formada por el bautismo del Espíritu Santo, la cual es anunciar los eternos propósitos de Dios realizados en Cristo y su obra en la cruz.

**Un Dios y Padre de todos** – Pablo termina su lista de siete unidades con la soberanía y paternidad de Dios. *“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” 2ª Pedro 1.2 al 4* Cada creyente verdadero adora al único Dios verdadero que es uno en naturaleza y a la vez consiste de tres personas. Negar la

trinidad es negar que hay un Señor, un Espíritu y un Padre.

Todos los creyentes tenemos el mismo Padre Celestial. Hemos recibido la naturaleza de nuestro Padre. Todos tenemos la misma inclinación de hacer la voluntad de nuestro Padre. Si cada uno se somete a la naturaleza divina, disfrutamos de la fuerza, protección, y ánimo en comunión con nuestros hermanos. La desunión y confusión se manifiestan cuando fracasamos de agradecer a nuestro Padre. *(1ª Juan 2.8 al 11; 1ª Juan 4.20, 21)*

**Conclusión** – ¿Caracterizan nuestra vida estas siete unidades? ¿Anhelamos andar en la luz de estas verdades? Si no, no estamos andando digno de nuestra vocación como hijos de Dios bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

0208